



LA PÉRDIDA DEL VAPOR «LARACHE». — Trágica escena del naufragio.

(VÉASE EL TEXTO EN LA PLANA 2.ª)

La Semana Ilustrada

UNICO PRECIO DE SUSCRIPCIÓN: 50 CENTIMOS AL MES EN TODA ESPAÑA

Redacción y Administración: Marqués de la Ensenada, 8.—Teléfono 38.—Apartado de Correos 97.—Madrid.

Año II.

Madrid 4 de Julio de 1908.

Núm. 62.

NUESTRA PRIMERA PLANA

MARTIRIZADA POR SUS PADRES

Días pasados, en las costas de Galicia, se fué á pique el trasatlántico español *Larache*.

Procedía de Vigo, dirigiéndose á la Coruña, llevando á bordo 144 personas de tripulación y pasaje.

Marchaba á toda máquina con proa al Noroeste, cuando, efecto de la cerrazón, tocó en el bajo Xeimeira, naufragando totalmente en siete minutos.

El *Larache* llevaba de práctico á D. Manuel Pérez, el cual ha dicho que el accidente fué ocasionado por la niebla, que impidió descubrir la punta del cabo de Finisterre, por lo que creyó que el buque caminaba lo menos una milla libre de los bajos.

El lugar del siniestro se encuentra á siete millas de la costa. Tan sólo se ven las puntas de los palos del buque.

En el momento de la catástrofe iba sobre el puente el capitán del barco D. Juan Ibarra.

El *Larache* era el antiguo vapor *José Baró*, construido en Sunderland en 1872. Era de hierro, con máquina Compound de 170 caballos y de 1.493 toneladas de desplazamiento.

Sus dimensiones eran 272 pies ingleses de eslora, 32 de manga y 21,4 de puntal.

Pertenecía á la Compañía Transatlántica de Barcelona.

Entre los salvados del naufragio figura el práctico. A su exceso de confianza atribuyese la horrible catástrofe. Algunos supervivientes han querido lincharlo, teniendo que permanecer escondido en una casa de Muros.

Entre las muchas escenas de horror y episodios conmovedores ocurridos en el momento de la desgracia, son más interesantes los que siguen.

El camarero del buque, Fernando González, de treinta y cinco años, gallego, se arrojó al agua provisto de un salvavidas, pero al ver en situación desesperada al oficial Sr. Villalobos, le ofreció su aparato, salvándose el oficial y pereciendo el camarero.

Los botes se ganaron cuchillo en mano, arrojando al agua á golpe de remo á los que venían nadando, intentando asirse á las tablas.

Pedazos de madera eran disputados á tiros de revólver.

Un pasajero tenía dos salvavidas; le pidieron uno y lo negó, defendiéndolo desesperadamente. El naufrago que le pedía el salvavidas se libró de la muerte montado en un barril, mientras que el egoísta sumergíase.

El hundimiento interior del buque arrastró á más de 40 personas, entre los gritos y el llanto de las mujeres.

Uno de los salvamentos más difíciles fué el de Cayetano Pereira, timonel. Trepando por el mastelero mayor llegó hasta la punta, donde aguardara durante tres cuartos de hora, esperando la lancha que había de salvarlo. Desde su emocionante observatorio pudo presenciar horripilantes escenas.

Al fontonero Quesada, le pidieron llorando su salvavidas unas pobres mujeres. Accedió el marino, pero entonces se produjo entre ellas cruenta bata-

lla. Una, más fuerte, pudo lograr la presa, en tanto que la vencida se hundía en el abismo clamando por sus hijos.

Muy cerca de un centenar alcanza el número de víctimas.

De una familia compuesta del matrimonio y cuatro hijos solo se salvó la madre.

Otra infeliz vió perecer á tres pequeños suyos, habiendo enloquecido de pena.

La señora Laplace viajaba con su esposo é hijos. El jefe de esta familia, enriquecido en Buenos Aires, pereció en la catástrofe, como asimismo dos de los hijos.

Una mujer, con una criatura de pecho en brazos se salvó en un tablón erizado de puntiagudos clavos que destrozaban el cuerpo de la madre infeliz.

Algunas puertas de camarote flotando en las aguas sostenían verdaderos racimos humanos. Algunos nadadores, sobrecogidos de espanto al ver sucumbir á sus compañeros, se iban también al fondo.

A un pasajero de tercera se le vió desaparecer abrazado á sus cuatro hijos.

En las honras fúnebres celebradas en Muros por las víctimas del naufragio, el vecindario, llorando, hizo una conmovedora manifestación de cariño á una linda joven, que con un pobre traje prestado y llevando en la cabeza un pañuelo negro, oraba entre sollozos. Era una víctima á quien la catástrofe privó de padres y cinco hermanos.

Inmediatamente de sufrir el torpeza, el *Larache* inclinóse profundamente sobre la aleta de estribor, empezando á hundirse de proa y dejando las hélices al aire.

Sólo hubo tiempo de descolgar una lancha, en la que embarcaron 15 personas. Los demás botes fueron arrastrados con el buque.

Cuando ocurrió el siniestro, los bajos traidores, causantes de la inmensa catástrofe, apenas estaban cubiertos por tres brazas de agua, calculándose que habrá 21 de profundidad en el sitio donde quedó sepultado el buque.

El práctico tiene sesenta y cinco años. Únicamente su ancianidad atenúa la ira de las gentes.

Recuérdase que en su vida marinera perdió otros dos buques.

Como ocurre siempre en esta clase de desgracias, ha habido que registrar hechos heroicos por parte de muchos de los que se dedicaron al salvamento de naufragos, la mayoría pobres pescadores, como asimismo son dignos de los mayores elogios los vecinos de Muros, desvividos por atender en sus casas, facilitándoles albergue, alimento y vestidos á los que, en medio de su desventura, tuvieron la suerte de ser arrancados, heridos y maltrechos de la furia del mar.

Refiérese, no obstante, con indignación el que los vaporitos pesqueros *Aurea* y *Sevilano*, que estaban próximos al lugar del siniestro, se negaron á facilitar auxilios.

Sin comentarios.



Con desoladora frecuencia se repiten los casos de padres que secuestran á sus hijos para mejor dar es tórmen o.

Es cierto que en muchas de las denuncias de este género aparece luego la falsedad de las imputaciones, pero también es verdad que existen horrores, monstruosos casos en que el latrocinio, la barbarie y á veces el sadismo, pone de manifiesto la existencia entre los huma-

nos de bestias feroces, para las cuales debía señar el Código especia l-im o y tremendo castigo. El suceso de ahora es la secuestrada de Lérida, Pilar Yustribus. En el pueblo de Almace llas, oculta en un desván, guardada de conejos, permaneció doce años la joven sin ventura. Estaba desnuda, tenía veinte años, encontrándose en completo estado de idiotez. Su elgadez asusta, mira con horror

y sólo salen de su garganta sonidos inarticulados. Comía tronchos de verdura, residuos del alimento de las bestias.

En la tacciones de Pilar adviéntense los rasgos de una singular belleza.

Los padres de la infeliz han sido presos, ignorándose el resultado del sumario, que por fuerza ha de arrojar luz sobre el tenebroso é inconcebible drama de crueldad y espanto.

ACONTECIMIENTO MUNDANO

BODA DE LA HIJA DE FALLIÉRES

Leemos en *Le Matin* la noticia oficial. El presidente de la República francesa casa á su hija. Pronto serán leídas las amonestaciones. Mademoiselle Fallières tomará por esposo á M. Jean Lanes, secretario general del Eliseo y amigo devotísimo de su suegro futuro.



Mlle. Fallières

El presidente no puede ignorar las altas cualidades de inteligencia y de corazón reunidas en el que va á ser el marido de su hija. M. Lanes es el primogénito de uno de los buenos amigos que tiene Fallières en el Lot-et-Garonne, habiéndole seguido en Instrucción pública, en la presidencia del Senado, en el Eliseo, en fin.

Tan probada adhesión tendrá su recompensa con el matrimonio de que venimos hablando.

Un redactor de *Le Matin* celebró una entrevista con el ya novio «oficial». «Ha anunciado usted mi próxima boda con mademoiselle Fallières—dijo monsieur Lanes—. Pues bien, yo confirmo la noticia. Es muy exacto. El presidente me hace el gran honor de otorgarme la mano de su hija. Esto es todo lo que puedo decirle; nada más allá de la fecha fijada para la boda. M. Fallières será el encargado de señar la.

No obstante, puedo asegurar que hasta últimos de Agosto ó primeros de Septiembre no entrará á formar parte de la familia del presidente de la República.

M. Fallières dejará París el 18 de Julio, no regresando hasta mediados de Agosto. Y entonces, será cuando determine los detalles de la ceremonia nupcial, ignorándose si a celebraremos en Rambouillet, donde monsieur y madame Fallières, con su hija, pasarán parte de las vacaciones, ó en el Eliseo.

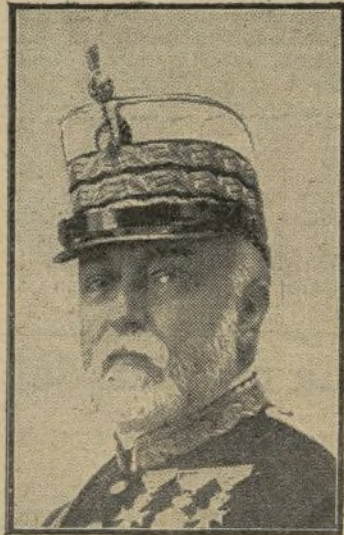


M. Jean Lanes

7 DE JULIO



El Rey Deseado quiso abusar de la mansedumbre del pueblo intentando derogar la Constitución, y que el despótico absolutismo quedara triunfante. A tal fin opusieron tenaz re-



EXCMO. SR. CAPITÁN GENERAL DON JOSÉ LÓPEZ DOMÍNGUEZ, JEFE HONORARIO DEL BATALLÓN DE VETERANOS Y PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD FILANTROPICA DE MILICIAS NACIONALES

LOS MILICIANOS

¿Cuál es el madrileño castizo que no siente simpatías por esos ancianos de pelo blanco que, con su arcaica indumentaria, vemos desfilar en las formaciones, marchando bizarramente?

La gente moza salúdalos con unción, mientras los viejos patriotas recuerdan, cuando pasan, las bélicas hazañas de un ayer luminoso.

Con el pecho lleno de cruces que ostentan con noble orgullo, y en los apagados ojos un último rayo de amor a la libertad, los veteranos soldados rinden pleitesía a una herencia gloriosa.

La milicia de hoy es un recuerdo triunfal de la memorable jornada del 7 de Julio de 1822, que tan maravillosamente noveló Galdós en sus Episodios Nacionales.

sistencia los buenos patriotas ayudados por la guarnición y milicia voluntaria, que ocupó la plaza Mayor. Patrullaban, prevenidos, cuando en la madrugada del 7 de Julio algunos centinelas, situados en la antigua torre de Santa Cruz, pudieron advertir cómo por el portillo del Conde Duque aproximábanse soldados. Eran cuatro batallones de guardias reales. Entre silencios, venían cautelosos con el objeto de sorprender a los defensores de la libertad.

Mal parada resultó la aleva intención. Pronto recibieron el quién vive! y quedó roto el fuego.

Los milicianos batiéronse como leones. Cargando a la bayoneta pisieron el espanto en la guardia del Rey, que vino a quedar maltrecha. La luz del nuevo día sorprendió a los derrotados batallones huyendo por la cuesta de la Vega, perseguidos de cerca por la triunfante milicia y tropas de ejército que acaudillaban el bravo

general Ballesteros y Polarea, no menos intrépido. Los guardias reales fueron totalmente vencidos y disueltos en los pueblos de Ocaña y Alcalá.

Tal es, descrita a muy grandes rasgos, la épica acción que todos los años conmemoran en el arco del 7 de Julio los milicianos de hoy, representantes de aquellos inmortales patriotas.

Los estrechos límites de una información periodística no nos consiente relatar curiosos detalles de una de las páginas más vibrantes de nuestra historia contemporánea.



EXCMO. SR. D. AMÓS SAL ACOR, COMANDANTE DEL BATALLÓN DE MILICIAS

Además, el presente artículo tiene por objeto informar al público de cómo está organizado actualmente el batallón de milicianos nacionales. Pero no podíamos pasar en silencio lo que con sobrada justicia constituye una fecha de honor inmarcesible para el veterano Cuerpo.

Antes de referir al lector pormenores de otra índole, consignemos las diferentes acciones en que tomaron parte las milicias.

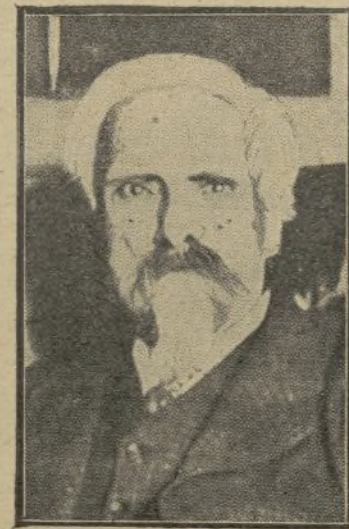
Formóse la primera en 1812 con el nombre de Milicia Nacional Urbana, dedicada sólo a hacer el servicio dentro de las poblaciones. Tal cometido desempeñaban cuando los sucesos del 7 de Julio. Es esta una fecha que recuerda el triunfo de la li-

bertad contra el absolutismo; es fecha que marca la conducta hipócrita de un Rey; es fecha que hoy, más que nunca, debemos reverenciar, viendo las polacadas del ministro «de las doce y media», siempre amenazándonos con los guardias de... Seguridad, ya que no pueda hacerlo con aquellos otros guardias del Rey, cuyos airones columbraban los milicianos sirviéndoles de blanco...

Perdone el lector este desahogo «antilaciervista» brotado espontáneamente de los puntos de la pluma, y sigamos diciendo que, tanto en 1834, cuando la guerra de D. Carlos, como en los períodos revolucionarios del 41, 54, 68 y 74, la Milicia Nacional Veterana ocupó puestos de honor batiéndose con indomable bizarría y en defensa de sus ideales de siempre.

Un Real decreto de 1828 autorizó para que existiera y se conservara el Cuerpo de Veteranos de Madrid y Sitios Reales.

El actual batallón de Milicia



D. FRANCISCO JAVIER CABEZAS EL MILICIANO MÁS ANTIGUO

Nacional se fundó en 1874, siendo su primer capitán D. Eusebio Peñalver.

En la actualidad consta el Cuerpo de un comandante, un capitán, dos tenientes, un sargento primero, cuatro segundos y seis cabos, alcanzando el total de milicianos a 131.

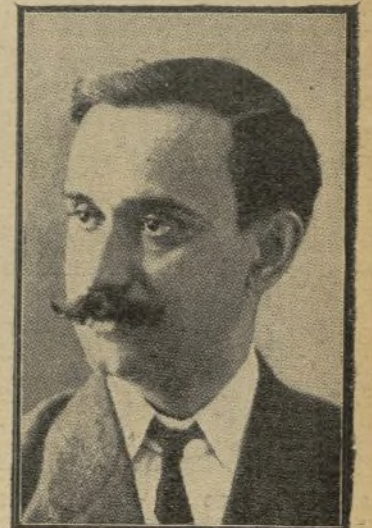
La banda de música es la del Hospicio, que cede la Diputa-

ción, pero con uniforme del Cuerpo, costeados por el difunto comandante D. Agustín Puch, gran protector de las milicias.

En Barcelona y Valencia existen también veteranos de la libertad, constituyendo un batallón y un regimiento, con organización análoga a la milicia madrileña.

Para ser individuo de la Compañía de Milicianos Nacionales Veteranos—que tal es la denominación oficial del Cuerpo—es preciso reunir alguna de las condiciones siguientes: haber servido en la Milicia Nacional en épocas anteriores, ó haber militado en las filas del ejército constitucional; acreditar haberse hallado en algún acción de armas peleando en defensa de la libertad; ser hijo de veterano ó benemérito de la patria; no pudiendo pertenecer a la Milicia los que fuesen de malas costumbres ó tomado armas a favor del absolutismo.

La adquisición del vestuario y demás efectos es por cuenta del individuo, con la obligación de ser en un todo igual al reglamentario y que se compone de levita de paño color tina, con dos carteras de botones plateados y que contiene las iniciales M. N.; el cuello y las vueltas de las mangas de color grana, con sardinetas de galón de plata; pantalón de paño igual al de la levita, con franja

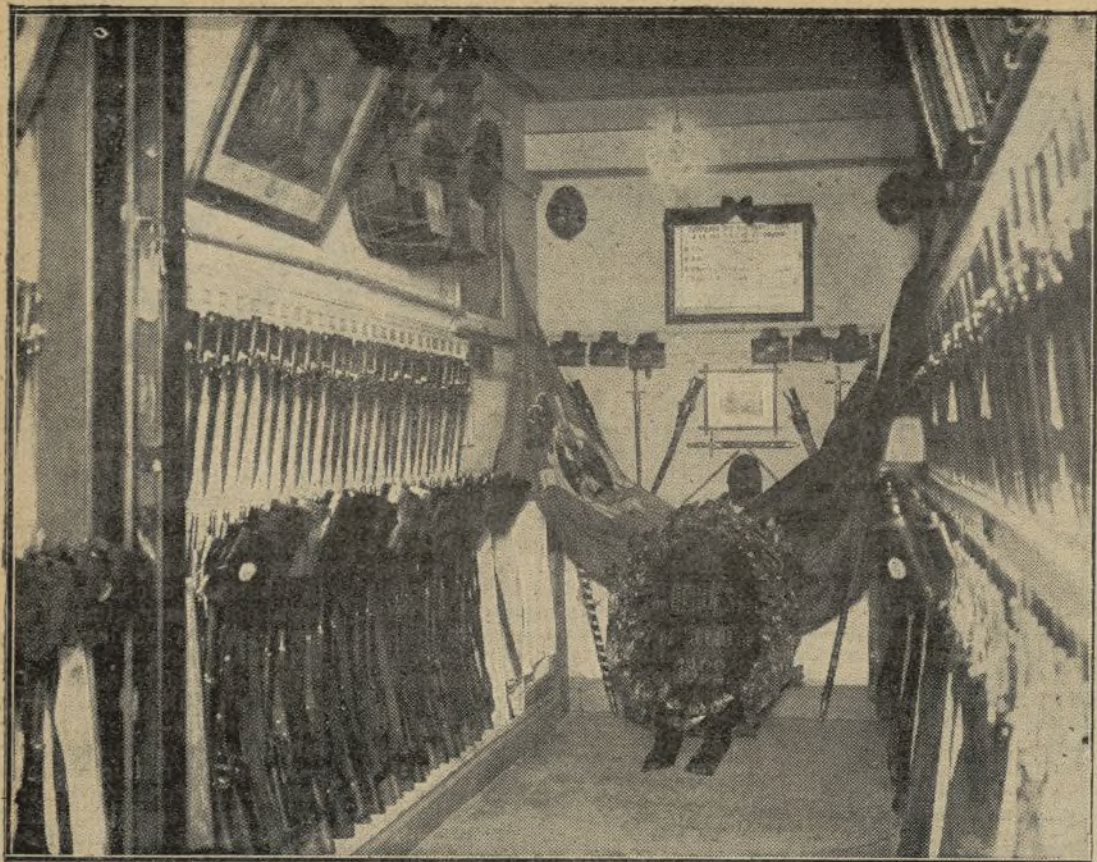


D. FRANCISCO ÁLVAREZ JONTÍ EL MILICIANO MÁS JOVEN



BATALLÓN DE MILICIANOS NACIONALES VETERANOS, CON SU BANDA DE MÚSICA

Ayuntamiento de Madrid



CUARTO DE BANDERAS DEL BATALLÓN DE MILICIANOS

Fot. Errique.)

de color rojo; cinto negro de charol, *chacó* con funda de hule y espada con empuñadura de modelo actual.

El nombramiento de primer jefe y oficiales de la compañía es de la exclusiva competencia del gobernador civil.

El cuarto de banderas de los veteranos se halla instalado en un salón de la planta baja de la Casa de la Villa, siendo el Estado quien facilita el armamento.

El 2 de Mayo depositan tres coronas en testimonio de homenaje a los héroes de la independencia y de la libertad: una en el Obelisco del Prado, otra en la plaza del Rey y la última en el arco del 7 de Julio.

Anualmente, y en la Iglesia de San Francisco el Grande, celebran honras fúnebres en memoria de los héroes del 7 de Julio.

Los milicianos cuentan, desde 1839, con una Sociedad filantrópica, que tiene por objeto perpetuar el recuerdo de las glorias adquiridas por el Cuerpo, asistiendo a los inscriptos que se encuentran enfermos, y dando sepultura a sus socios.

La presidencia de esta Sociedad fué siempre encomendada a los más insignes patricios, y desde D. Francisco García de García, hasta el ilustre general López Domínguez que la des-

empeña hoy, la benéfica institución tuvo al frente nombres tan prestigiosos como los de Palafox, Evaristo San Miguel, Pascual Madoz, el general Espartero, el duque de la Torre, Montejó Robledo y D. Santiago de Angulo.

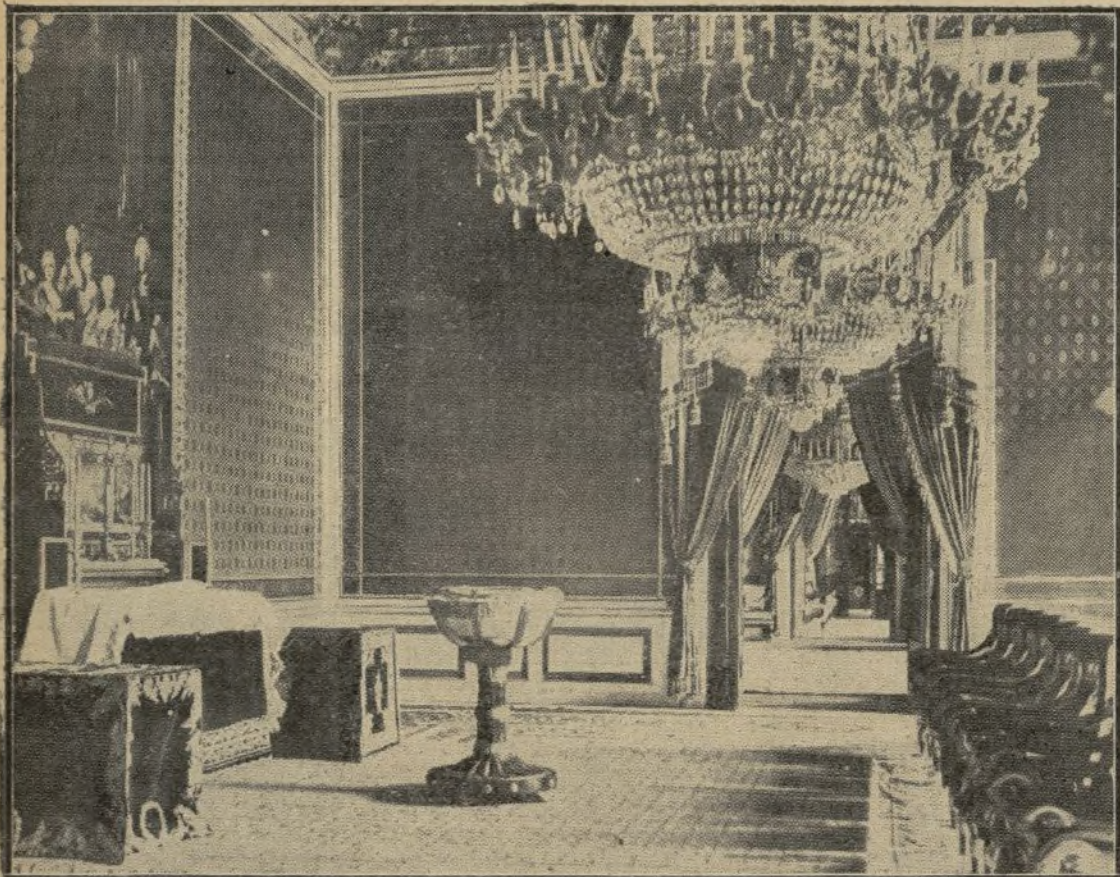
La Sociedad filantrópica de Milicianos Nacionales y Militares Veteranos recibe frecuentes donativos de los ministerios de Gobernación y de la Guerra, Ayuntamiento y Gobierno civil.

Siendo regente del reino el príncipe de Vergara, concedió a la Sociedad 180.000 pies de terreno, situados en el camino de la fuente del berro, con destino a la construcción de un cementerio.

No terminaremos estas líneas sin hacer constar que el actual comandante del batallón de Milicianos es el ex ministro don Amós Salvador. Y ya que citamos nombres, consignemos también el de su bizarro capitán, D. Eusebio Martínez Madrid, así como el del sargento primero D. Emilio Acevedo, entusiasta secretario del Cuerpo, y a cuya acertadísima labor débense en gran parte las perfectas organizaciones del memorable y simpático batallón de Veteranos, evocador de pasadas fortalezas.

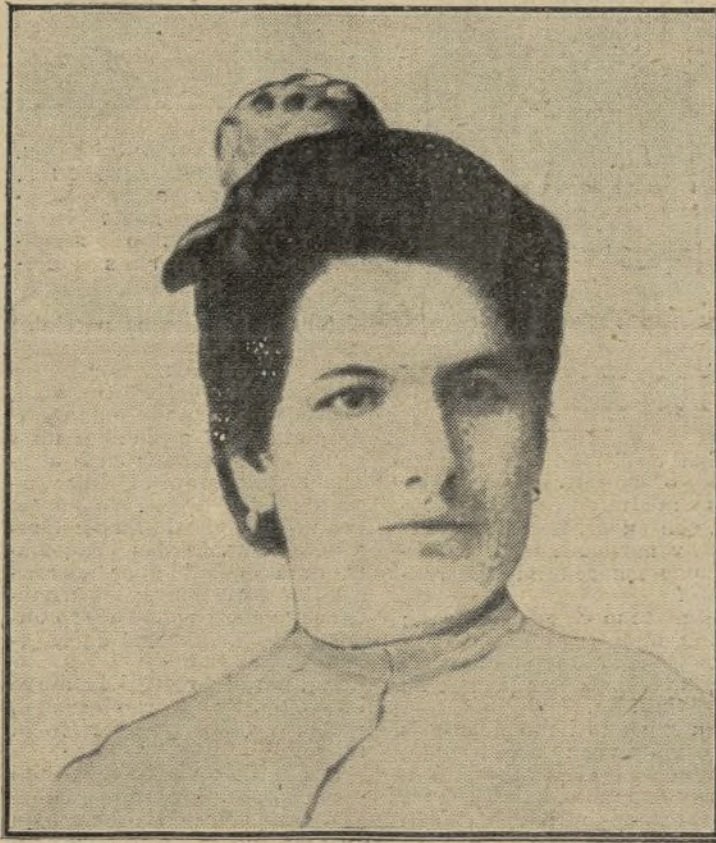
Enrique SA DEL REY.

Salón del trono del palacio de la Granja.



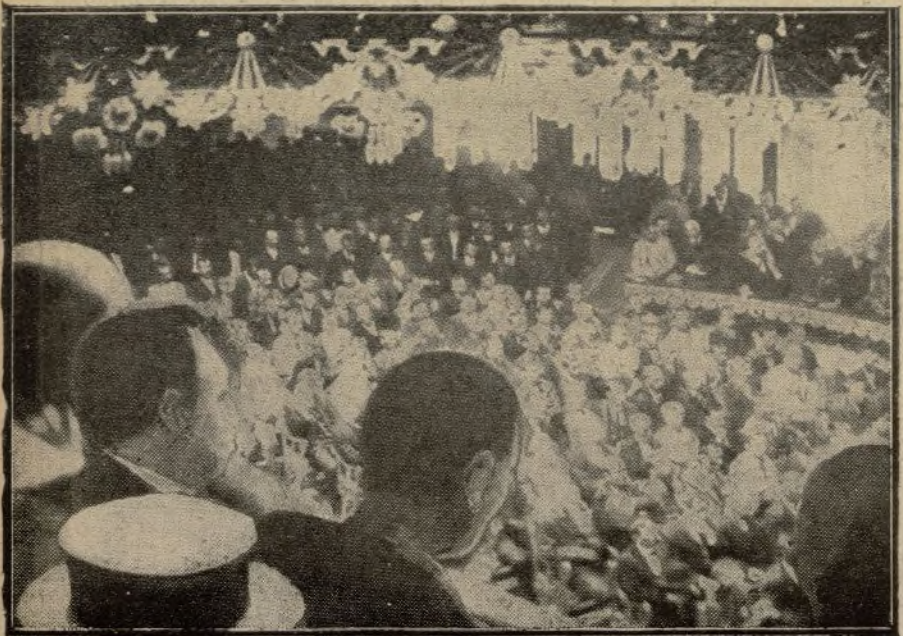
PILA DE SANTO DOMINGO, EN DONDE FUÉ BAPTIZADO EL SEGUNDO HIJO DE D. ALFONSO Y DOÑA VICTORIA

La nodriza del infante D. Jaime

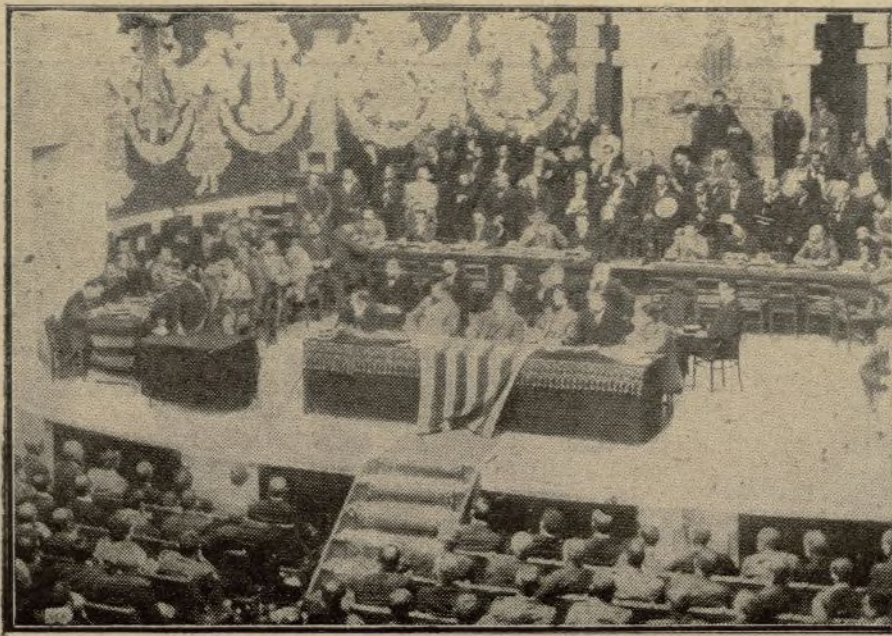


MARÍA SIERRA, MONTAÑESA DE VEINTICINCO AÑOS (Fot. G. Iardi.)

ASAMBLEA DE LA SOLIDARIDAD EN CATALUÑA



ASPECTO DE LA SALA DEL 'ORFEÓ CATALÁ' DURANTE LA REUNIÓN



ASAMBLEA REPRESENTATIVA DE LA SOLIDARIDAD (Fots. Garrigoza.)

LA REVOLUCIÓN DE PERSIA



MOHAMED ALI, SHAH DE PERSIA

MOHAMED ALI INICIA UN NUEVO GOLPE DE ESTADO.—LAS FUERZAS DEL SHAH ATACAN EL PARLAMENTO. LOS «CLUBS» SE ARMAN Y SUBLEVAN A LA MULTITUD.—LAS BATALLAS SE GENERALIZAN EN TEHERAN.

Para formarse clara idea de los graves acontecimientos que en la actualidad se desarrollan en Persia, nos es preciso echar una rápida ojeada a los últimos días del reinado anterior.

Mouzzaffer el dine, padre del Shah actual, dando pruebas de un gran sentido político, había previsto la poderosa decisiva influencia que en el alma de su pueblo ejercerían las nuevas ideas de libertad. Soberano moderno no pudo dejar de comprender que, dado el espíritu de la época, era preciso un estado de cosas moderno también. Y en su lecho de muerte, Mouzzaffer el dine dotó a la Persia de una Constitución, queriendo que su hijo y sucesor

prometiese respetarla. Esperaba así que la joven monarquía constitucional sustituyera a la retrógrada autocracia, como el nuevo Rey mozo subía al Trono que ocupara la ancianidad.

Mohamed Ali no dejó de jurar fidelidad a la Constitución, pero en el fondo de su alma bullían de continuo los sentimientos más hostiles hacia una forma de gobierno que le era odiosa. Y comenzó a dictar leyes opresoras y que desde luego mermaaban el poder parlamentario. Tal actitud no provino solamente de la disposición de espíritu del Shah, sino que también tuvieron buena parte de culpa determinados consejeros que, valiéndose de la influencia que gozaban en el ánimo del Rey,



EL PALACIO DE BAHARISTAN, RESIDENCIA DE LOS DIPUTADOS, SUFRE EL ATAQUE DE LOS COSACOS

hubieron de aconsejar la torpe conducta que ensangrienta hoy las calles de Teheran. La historia es un cinematógrafo de repetidas películas. En Mohamed Ali revive la desgraciada y caduca figura de Luis XVI, con su Necker, sufriendo la influencia de un partido que quiere, por la violencia, arrancar al pueblo las libertades conquistadas. Cuatro principales factores



ISMAIL KHAN MONTAZ DORR-ECH, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO

integran el actual estado revolucionario de la nación persa. El Shah, príncipe joven y autoritario el Parlamento, medjiss, asamblea estéril, aborrida por incansables intrigas contra el Soberano; los clubs revolucionarios, andjumanes, formados teniendo en cuenta el modelo de los terroristas armenios y rusos y que adoptaron su programa anárquico y sus medios de propaganda violenta, contando entre sus adeptos innumerables partidarios; y, por último, Zill-es-Sultán, tío del Shah que intriga con los revolucionarios esperando alcanzar la corona.

Mohamed Ali quiere acabar con el Parlamento, disolver los Comités revolucionarios, reducir a la impotencia a su levantisco pariente empuñado en sucederle en el Trono.

Para poner en ejecución sus proyectos, el Shah abandonó su palacio de Teheran por no estar más expuesto a las iras del populacho, retirándose a su villa de Bagshah, situada a las puertas de la capital y en donde se encuentra protegido por un escuadrón de cosacos.

El Soberano comenzó su obra haciendo arrestar a algunos de los principales revolucionarios, privándolos al Parlamento su derecho de reunión, toda relación con los andjumanes y pro-

metiendo, en fin, si se acataban sus órdenes completa amnistía para los personajes comprometidos en favor de las pretensiones de su tío Zill-es-Sultán. Al mismo tiempo ofrecía respetar la Constitución.

Más lejos de acogerse favorablemente al ultimatum del Shah, el medjiss y los andjumanes unieron en viva protesta y encerrando en el Parlamento a aquellos revolucionarios mismos contra los que el Shah había dado orden de prisión, dispusieron a defenderlos de los ataques de sus perseguidores.

En efecto, el palacio de Baharistan, residencia de los diputados, aprestóse a la defensa, circundando sus fachadas una fiera y armada multitud.

De tal suerte dispusieron a recibir a los enviados del Soberano. No tardó en llegar la tragedia. Un destacamento de cosacos presentó en Baharistan con orden de conducir, vivos o muertos, a la presencia del Rey a los revolucionarios perseguidos.

Estalló, entonces, ruía la batalla y siendo el encuentro como una señal para que se exteriorizaran reprimidas protestas y un ansia loca de pelea, estalló violenta la crisis que se temía, combatiéndose duramente en las calles de Teheran.

La lucha está empuñada con tenacidad irreductible por ambas partes. El dilema es preciso: O así-tiramos a un triunfo

de los reaccionarios ó bien podremos ver el poderío de la revolución, que arrastrará consigo al Soberano de Persia, quizá, por entero, a la dinastía Kadjar; en todo caso, la prolongación de una era de anarquía.

La guerra está fieramente planteada entre el Shah y su pueblo. De una parte, un Rey desprovisto de administración, de ejército y de dinero; de otra, inculcable número de fanáticos, pero faltos de los más elementales principios organizadores, sería temerario en estas condiciones formular pronóstico alguno.

El ministro de Persia en París, hermano del presidente del Parlamento de Teheran, ha sido entrevistado por un reporter francés acerca de los gravísimos sucesos de que venimos tratando. Dice el diplomático:

«Yo no puedo suponer que Su Majestad pretendiera atacar el Parlamento. Recientemente, mutuas y francas explicaciones pusieron fin a algunas pequeñas rencillas, mejor, malas inteligencias que existían entre el Shah y la nueva Asamolea.

Creo me or que el ataque a Baharistan que señalan los despachos, iba dirigido contra ciertos clubs políticos, francamente revolucionarios de acción y que encontraron medio de reunirse en un edificio contiguo al Parlamento, originándose de esta proximidad un error fundamental en la redacción de los telegramas.»

EL ASESINATO DE M. REMY EN PARÍS

Más hábil ó con más suerte que nuestra policía en busca de Juan Herrero, la de París acaba de obtener un triunfo aprestando a Pierre Renard, mayordomo del bolsista, que apareció asesinado en su fastuoso hotel de la calle de la Pinière.

Los misterios que envolvían este crimen, acerca del que hicieron en París las más fantásticas y apasionadas hipótesis, están a punto de quedar desvanecidos.

En efecto, acumúlase sobre el criado de la víctima tal número de azobisadores indicios, que el ladino maître d'hotel, azorado y convulso, incurrió en sinnúmero de contradicciones, hallándose a punto de confesar su delito.

Sábase del presunto asesino que era un hipócrita que ocultaba cuidadosamente su degeneración fisiológica, creyéndose que mató a su señor por impedir éste que el miserable continuara teniendo en la casa la

preponderancia que logró adquirir sobre parte de la familia del bolsista y sobre algunos criados, merced a rastreadas combinaciones de inexplicable íntima naturaleza.



EL MAYORDOMO RENARD



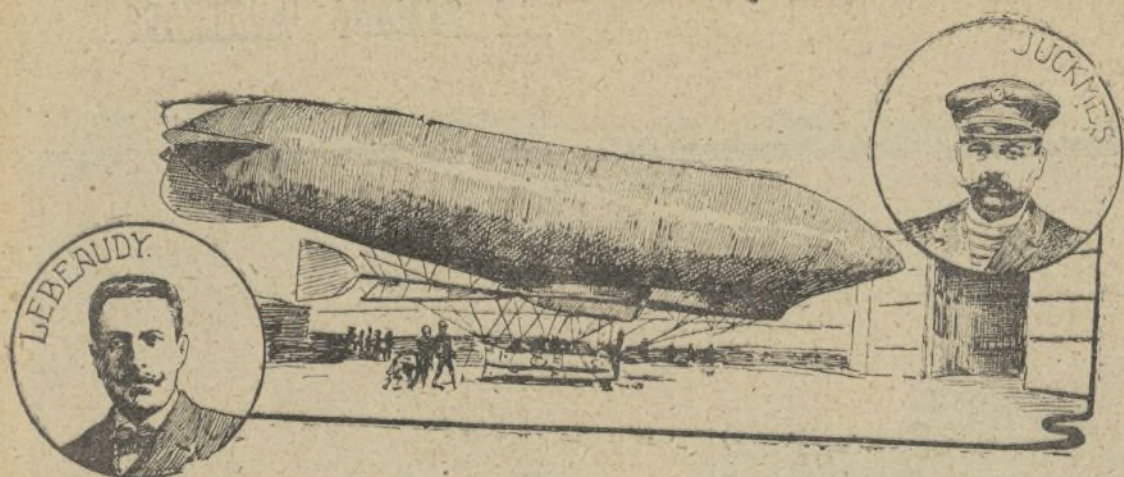
EL PARLAMENTO PERSA



DECAPITACIÓN DE SAN PABLO.—Cuadro del Laureado artista D. Enrique Simonet.

Ayuntamiento de Madrid

DE NAVEGACIÓN AÉREA



El dirigible *Republique* acaba de recibir en Moisson su bautismo de aire. El nuevo globo es destinado al ejército.

Al verificarse las pruebas oficiales, el éxito superó á las más halagüeñas esperanzas.

Aunque los meteorólogos habían anunciado mal tiempo, desde las primeras horas de la mañana lució un día espléndido. Esta circunstancia vino á favorecer mucho el que mejor pudieran apreciarse los excelentes resultados.

A las tres de la tarde, hora señalada para la partida del *Republique*, no se veía una sola nube encima del Sena.

Lo atrayente del espectáculo reunió en Moisson un público numerosísimo, compuesto de todas las clases sociales, que al ver partir con aire de majestad el nuevo dirigible, obedeciendo sumiso las ordenes del piloto,

prorrumpía en aclamaciones.

Momentos antes de la sensacional ascensión habíanse congregado en el Parque jefes, oficiales y soldados y paisanos, ansiosos todos de conocer el resultado de las experiencias.

Ante el enorme aerostato, luciendo sus líneas elegántimas á los rayos de un sol espléndido, la multitud quedó admirada contemplando con curiosidad su punta afiladísima, su cuerpo, bombeado en el centro, y sus timones laterales, verdaderos remos. El globo parece un tiburón de los aires.

Muellemente balanceado por una ligera brisa, sólo esperaba *Republique* la orden de marcha. Esta no se hizo esperar, y el piloto Juckmes comenzó á mandar la maniobra con voz de trueno, secundado por tres ayudantes.

Elevóse el globo sin precipi-

tación alguna, describiendo majestuosamente el itinerario marcado, y que consistía en evolucionar marcando las curvas de un 8 repetido.

La navegación duró treinta y cuatro minutos, manteniéndose á 90 metros de altura y teniendo necesidad de arrojar sólo 10 kilos de lastre. Gracias á un nuevo invento moderador de las transmisiones, la trepidación apenas fué sensible.

La estabilidad, quedó demostrado que era superior á la que logró alcanzar el célebre dirigible *Patrie*.

En suma: un éxito felicísimo en las primeras pruebas, que al complementarse con una segunda experiencia—dos horas de marcha—, pondrán al *Republique* en disposición de ser admitido oficialmente por el ejército, é incorporado al Parque de Belfort.

LA CAVALIERI, CANTANTE DE OPERA



La famosa *divette*, popularizada en España en las cajas de cillitas, buscando mayor espacio para sus hazañas, se ha convertido en diva auténtica, y después de haber triunfado en el Metropolitan de Nueva York, acaba de tener un gran *succès*, cantando *Manon Lescaut* en el Covent Garden, de Londres.

CINEMATOGRAFO SEMANAL, por Tovar.



Veraneo macabro.

—Compañer, ¿y creo que en el quinto piso que habité en Madrid y esto, preñero la tumba fría.



Después del naufragio.

—Ha sido una gran pérdida la del *Larache*.
—Y menos mal que el pasaje era de tercera.



La vuelta del hijo pródigo.

Maura. —¡Cambó de mi vida!
Cambó. —¡Maura de mi corazón!



La mendicidad automovilista.

—Señor *chauffeur*, un poco de gasolina para este pobre automovilista que va de camino y no puede ganarlo.



En Barcelona.

Ossorio. La cabeza me echa bombas, y no sé lo que me pesca...

¡OTRA VEZ BOMBAS EN BARCELONA!

«...Aún quedan otras armas por cortar.»

Estas palabras me fueron dichas á raíz de una ruidosa detención—por una elevada autoridad local. Ha transcurrido un año desde que fueron pronunciadas. Los hechos vienen confirmando su desalentador escepticismo. Los atentados se han repetido y ninguna vez ha sido posible hallar á sus autores. Extraña coincidencia: las últimas explosiones acompañan las diferentes etapas del sumario instruido en meritos de

la detención de Juan Rull y sus satélites. Precautionaron su proceso y parecen querer señalar su terminación.

Todo en la vida es circunstancial y relativo. Los hechos—como las personas—sólo tienen el valor que les presta el medio ambiente en que se desarrollan ó evolucionan. El 22 del pasado Junio se vió la causa Rull ante el Tribunal Supremo de Madrid. La prensa barcelonesa anunció que se tardarían siete ó ocho días en publicar la sentencia. Llegó el sábado, 27 de Junio: estalló en

dos bombas. La primera lo efectuó en el mercado de San José, vulgarmente conocido por la Boquería.

Fuó colocada debajo de la mesa núm 65, propiedad de la *Gallinaire*, Rosario Ramos, habitante en la calle Margarit, 58, taberna. Sólo mató un mulo. Si estalla horas después las desgracias hubieran sido innumerales; la Boquería es uno de los mercados más concurridos de Barcelona, sobre todo en vísperas de días festivos. La bomba hizo explosión frente al puesto en que fué colocada la del

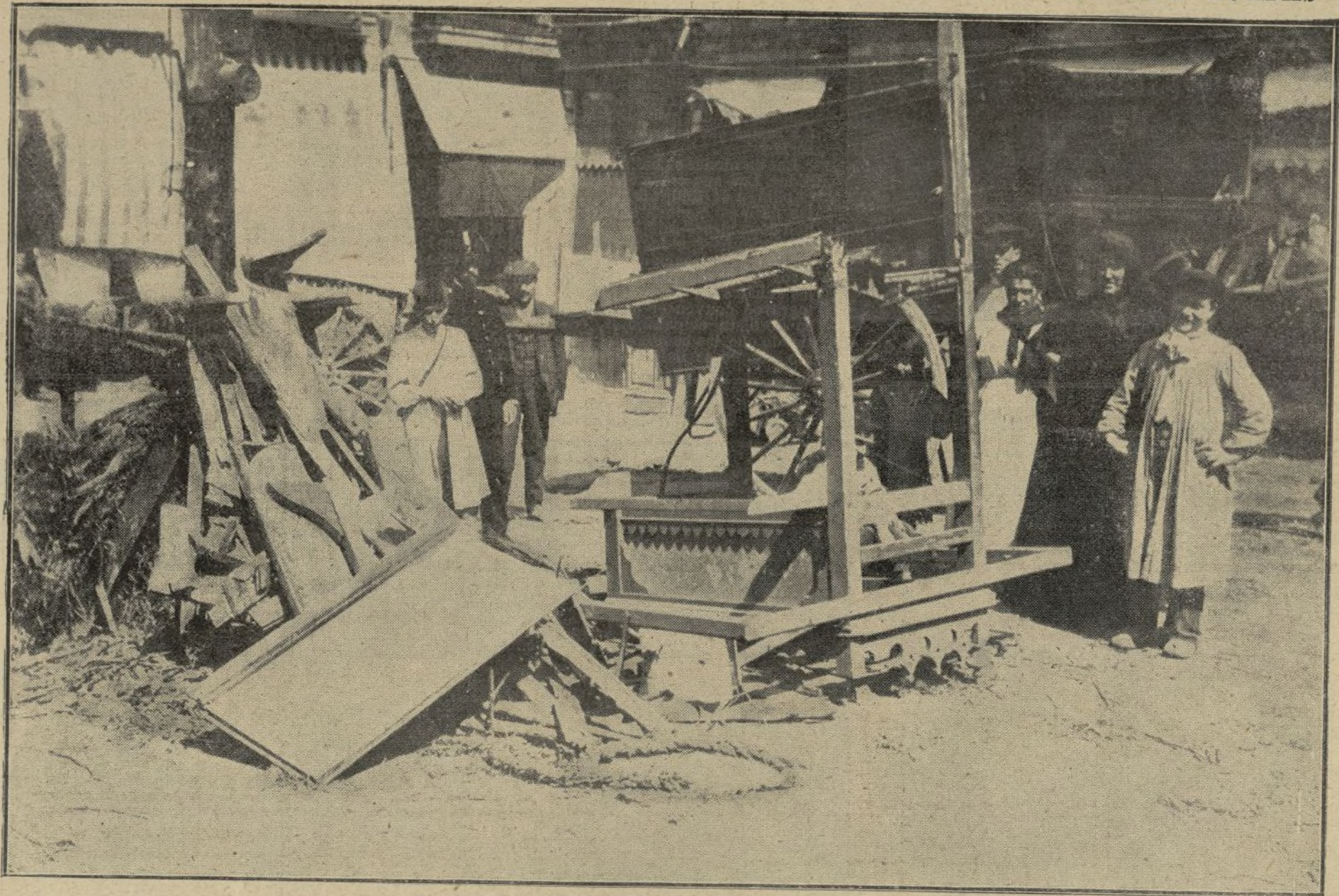
último Marzo. Estalló antes de reunirse la concurrencia; la del pasado Marzo hizo explosión cuando ya se había dispersado el público del mercado. De ello se infiere que sus cargas estaban mal calculadas ó que sus autores sólo se proponían aterrorizar á la gente.

La primera hipótesis parece más plausible. Tiende á demostrarlo el que la segunda bomba de la jornada—colocada en el minitorio de la Rambla de San José, el mismo en donde ya habían sido depositadas otras dos—estalló á las nueve y

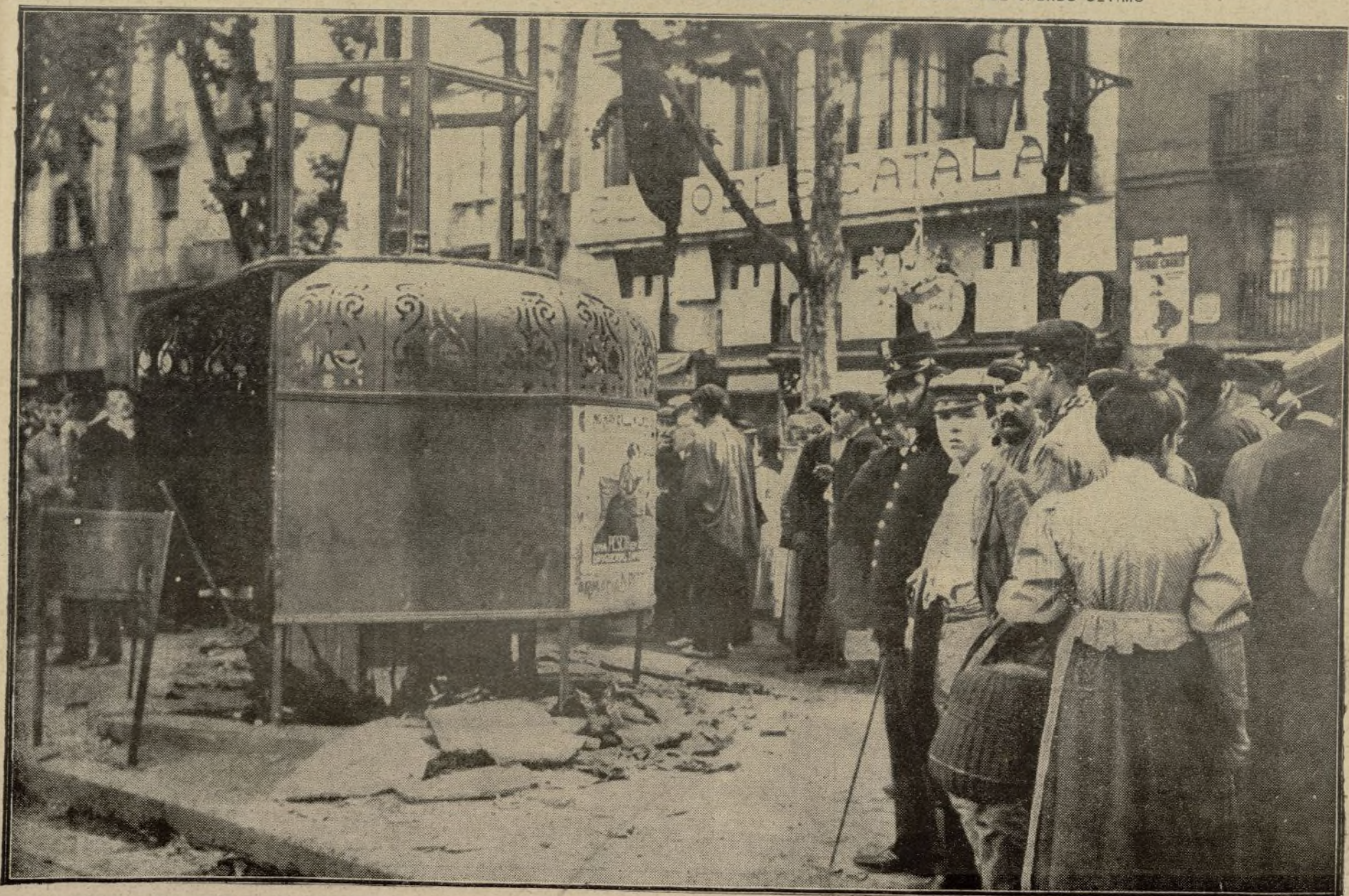
y media de la noche, algún tiempo antes de la hora fijada para el paso de la cabalgata del Rey y Jaime I. No se coloca una bomba en semejante hora y sitio sin el deliberado propósito de hacer daño, y de hacerlo en gran escala. Quedamos, pues, en que los maléficos talentos de los señores terroristas van de baja. Ya no aciertan con la precisión de antes. El dato no deja de ser consolador.

La explosión de estas dos últimas bombas ha provocado un solo comentario: «¡Acordémonos de Rull!» Si; recordemos á

INTERESANTES FOTOGRAFÍAS DE LOS LUGARES DONDE SE COLOCARON LAS BOMBAS



ASP CTO DEL PUESTO DEL MERCADO DE LA BOQUERÍA DESPUÉS DE ESTALLAR LA BOMBA DEL SÁBADO ÚLTIMO



EL CÉLEBRE URINARIO DE LA RAMBLA DE LAS FLORES DONDE EL MISMO DÍA HIZO EXPLOSIÓN OTRA BOMBA, DE LA QUE FUE VÍCTIMA EL GUARDIA POVEDA
(Fotografías Garrigoza.)



EL GUARDIA POVEDA, MUERTO POR LA BOMBA QUE EXPLOTÓ EN LA RAMBLA DE LAS FLORIS

Juan Rull y su familia. Pero, ¿en qué sentido? ¿Es que las bombas fueron colocadas por sus cómplices—si los tienen—para probar una especie de coartada? ¿Es que fueron depositadas por quienes querían ver confirmada la condena de Rull y su familia? ¿Se trata de atentados cometidos por alguna de las ramas que aún quedan por cortar?

Las opiniones se hallan divididas. Los que creen en la culpabilidad de Rull, afirman que las últimas bombas se proponen demostrar—ruidosa y peligrosamente—que Juan Rull era ajeno a la colocación de explosivos. La pequeña minoría que los debates del proceso Rull no lograron convencer acerca de su absoluta culpabilidad, entiende que las bombas del último sábado se hallan destina-

das á obtener lo que no lograron las diferentes pruebas practicadas hasta aquí; convencer á todo el mundo de que Rull instigaba la colocación de las bombas y seguiría haciéndolo mientras viviese.

Entre tanto, un guardia de Seguridad—José Poveda—ha sumado su vida á la cuenta que, desde hace muchos años, se halla pendiente entre los terroristas de Barcelona y los encargados de perseguirlos. El desgraciado Poveda ha fallecido en el cumplimiento de su deber. La muerte le sorprendió en el sitio que se le había asignado para su custodia. ¡Paz á la memoria de esta obscura víctima de la disciplinal!

*

.... ¡Acordémonos de Rull!

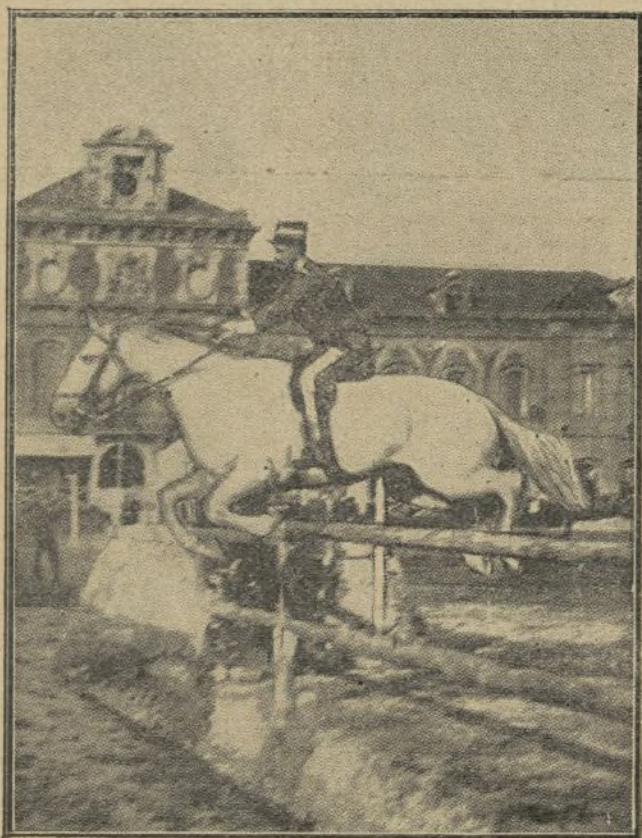
¿Para execrarle? ¿Para compadecerle? ..

F. MICHEL DE CHAMPOURCIN

N. de la R.—La diabólica astucia de los terroristas triunfa una vez más de los encargados de perseguirlos, quienes no obstante su desdichadísima y continuada serie de fracasos, sin que puedan apuntarse un solo éxito en la gestión, aférranse á sus puestos como á la encina el muérdago.

No quieren dimitir, y el gobernador entretiene sus ocios dedicándose á la mutilación de todos los despachos en que se pide, con sobrada justicia, reformas y nuevos hombres, por los que quede garantida la seguridad pública en Barcelona.

TRÁGICO ACCIDENTE EN EL CONCURSO HIPICO DE BARCELONA



DON ENRIQUE C'SHEA, TENIENTE DE CABALLERÍA, MUERTO AL CAER DE SU CABALLO



ENTIERRO DEL SR. C'SHEA, AL QUE ASISTIÓ LA GUARNICIÓN DE BARCELONA (Fot. Mor gas.)

DEBUT DE "PACOMIO,"



EL LUNES ÚLTIMO, AL TIRARSE Á MATAR SU PRIMER TORO, FUÉ APARAMTAMENTE VOLTEADO, AUNQUE SIN CONSECUENCIAS (Fot. del aficionado A. Tejedo.)

EXCURSIONES MILITARES



LOS CAPITANES SRES. BAIRA Y SÁNCHEZ, Y TENIENTES SRES. RODRÍGUEZ, CHICO Y HERRERO QUE HICIERON Á PIE EL RECORRIDO SANTOÑA-MA RÍD (Fot. Meléndez.)



ra estamos en pleno verano, sin esperanza de que tormenta alguna venga a refrescar la at-

menos, llevan en el semblante la alegría del que ha escapado de un peligro inminente y se

quedan. Muchos llegan al extremo de no salir de sus casas mas que de noche y por parajes

extraviados para que no los vean durante el verano.

Yo no comprendo esta manifestación de la vanidad, como tampoco comprendo la otra; lo que si sé es que ambas se completan.

Si no sintiesen esa ridícula vergüenza los que se quedan en Madrid, no sentirían esa necia fatuidad los que se marchan.

La maleta y el botijo son antagonicos; tan extravagante hace ver una maleta en un balcón de Madrid, como un botijo en una ventanilla de un tren, digan lo que quieran los toreros.

Y sin embargo, si no hubiera

maletas para ir a buscar agua fresca fuera de Madrid los que veranean, no habría botijos para proporcionarse a menos caliente los que se quedan en casa; como si no hubieran delinquentes, no habría Guardia civil.

Lo malo es que el elemento gubernamental participa también de esta torpe preocupación, y parece que ante sus ojos son de más baja condición los que no pueden permitir el lujo de la desfachatez de salir de Madrid durante el estío.

Pruébanlo el abandono en que les dejan las autoridades locales, quienes no se preocu-



mósera y a crear el asfalto de las calles, que empieza a denunciar su condición bituminosa, haciendo papilla bajo las ruedas de los coches y las botas de los transeúntes, cazados como pájaros con ligas.

Cada día es una vuelta más que da el tornillo del calor a la argolla de la asfixia, y nuestro cuerpo desfallece y se cubre de un copioso sudor, como el de los reos en capilla sin esperanza de indulto.

Los trenes salen ya colmados de viajeros que huyen de la ciudad incendiada que, desde lejos completa la ficción siniestra, pues parece arder con pompa por sus cuatro costados, efecto de los fulgurantes reflejos que el sol canicular arranca a sus infinitos cristales.

Muchos de los veraneantes, como verdaderos fugitivos de una hecatombe, han reunido los escasos recursos de que disponían y van a la ventura seguros de que les serán insuficientes para mantenerse, y tendrán que sufrir todo género de privaciones que apeará toda clase de artimañas rayanas en la vergonzosa estafa.

Pero todos, quién más quién miran unos a otros con la cariñosa confraternidad de los seres privilegiados.

Porque basta ser veraneante para que las personas que jamás cruzaron la palabra, ni se conocieron de vista, al menos espontáneamente durante la expedición, sin etiquetas de presentaciones ni indagatorias previas de calidad y condición sociales.

Para qué más etiquetas que las de los baúles? No son veraneantes? Pues con esto basta.

No se concibe que salga de veraneo ninguna persona mal tocada; la gente de baja estofa es la que se queda aquí sufriendo los rigores del calor y las impertinencias de los insectos.

Por eso, cuando de un tren de baños falta un equipaje, que suelen faltar mucho, la estupefacción del obispo no recoge límites. ¿Cómo va a haber ladrones entre los señores veraneantes?

Y a nosotros no dan parte a la autoridad por no rebajar, con el desprestigio de la entidad veraniga, su propia y personal categoría.

Lo que hace el espíritu de clase, aunque éste sea de tercera con rebaja de precios! Veraneante es un título que muchos se lo pondrían de buena gana en las tarjetas.

Contribuye a fomentar esta enfaticidad de los que salen, la tristeza y hasta la mal disimulada vergüenza de los que se



pan de hacer más agradable la vida al vecindario durante estos meses, sino que, por el contrario, los aprovechan para empujar las escasas obras públicas que se hacen, roturando las calles, acotando las plazas, restaurando los bancos de los paseos, proporcionándole, en fin, todo género de incomodidades.

Este verano tiene, para los que se quedan, una agravante desfavorabilísima: la intransigencia de La Cierva, quien, con sus impertinentes y ridículas disposiciones gubernativas, ha imposibilitado, cerrando los cafés, las cervecerías al aire libre y los merenderos de las afueras, la vida nocturna, única llevadera y consoladora durante la canícula.

Ya no queda ni el recurso de trasnochar.

Esto ha debido influir poderosamente en la mayor afluencia de viajeros que se nota en las estaciones.

Como que gran parte de ellos no se van huyendo del calor, sino huyendo de La Cierva, que asfixia mas que el sol y molsta más que los insectos.

¿Y pensar que el ministro se irá a veranear a San Sebastián y se estará hasta las tres de la madrugada disfrutando de la brisa del mar en la terraza del Gran Casino! ¿Sería ya el colmo!

EL SASTRE DEL CAMPILLO.

(Dibujos de TOVAR.)





Originales propiedad del «NEW YORK HERALD».

Impreso en máquina rotativa especial para colores. — Establecimiento tipográfico de EL IMPARCIAL, Mesonero Romanos, núm. 31. Madrid.

Ayuntamiento de Madrid